

## Entre literatura y antropología: el caso del diario de campo de Ernst Jünger en la primera guerra mundial

### *Zwischen Literatur und Anthropologie: der Fall der Fachzeitschrift von Ernst Jünger im Ersten Weltkrieg*

Pedro Díaz Céspedes<sup>1</sup>

#### Resumen

El presente artículo lleva a cabo un pequeño análisis de la primera obra literaria del escritor alemán Ernst Jünger titulada *Tempestades de acero*, examen que tiene por objetivo determinar cómo el autor empleó las diferentes herramientas de la antropología moderna para realizar su trabajo literario, en particular el diario de campo y la observación participante.

**Palabras clave:** etnografía, diario de campo, guerra, Ernst Jünger, Bronislaw Malinowsky.

#### Zusammenhang

In diesem Artikel mache ich eine kleine Analyse von dem ersten Roman (Stahlgewittern) des deutschen Schriftellers Ernst Jünger. Das Ziel ist zu analysieren, wie der Autor die unterschiedlichen und moderne Anthropologiewerkzeuge in seinem Roman anwendete, insbesondere sein Tagebuch und die Ethnografie.

**Schlüsselwörter:** Ethnographie, Tagebuch, erster Weltkrieg, Ernst Jünger, Bronislaw Malinowsky.

**Recibido:** 11-04-17 / **Aceptado:** 16-06-17

#### Introducción

La primera mitad del siglo XX ha sido considerada como la parte inicial de un tríptico (Hobsbawn, 2011), el primer fragmento de un siniestro cuadro que expresó las profundas fisuras de la sociedad burguesa, una crisis que marcaría con su propio sello las antítesis de la Modernidad: La Guerra total.

La experiencia de la guerra, como producto de las profundas brechas ideológicas, sociales, políticas y económicas generadas a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX

en Europa, se constituyó en un campo de inflexión para el arte y algunas otras ramas del conocimiento, la civilización, como algunos la denominaban, había retornado a la barbarie (Kruse, 2013), por ello desde el punto de vista artístico se presentó una apoteosis de distintos movimientos conocidos como vanguardias, que no sólo hicieron de la guerra un tema recurrente, sino que a través de un nuevo *ethos* buscaron romper con las formas “naturales” de la cultura burguesa. Entre estos movimientos se destacaron el dadaísmo con algunas de sus posteriores variantes como el surrealismo, tendencia a través de la cual los artistas desafiaron los cánones representativos de la sociedad “moderna”.

<sup>1</sup> Licenciado Ciencias Sociales. Magister en Antropología. Estudiante de doctorado Antropología Bonn Universität.

En Alemania surgió particularmente el *expresionismo*, una tendencia artística que se manifestó a través del arte y en especial la literatura, lo cual le permitió constituirse en uno de los movimientos más sobresalientes de todas las vanguardias. Desde sus distintas ramas reflexionó no sólo la experiencia inmediata de la guerra, sino el impacto y las transformaciones de vida de los pueblos debido al aumento del proceso de industrialización y el crecimiento de las grandes ciudades con el desarrollo del capitalismo industrial. Desde la pintura, la poesía y la novela, múltiples artistas y escritores buscaron ofrecer una respuesta a la nueva realidad social, económica y cultural (Holtz, 1992). Entre estos artistas se destacaron poetas como Georg Trakl (1887-1914), quien a pesar de su adicción al cloroformo y la cocaína, describió de forma magistral su experiencia en la guerra, y Ernst Jünger, un alemán de Hanover quien aportó en distintos grados a la reflexión de la guerra.

Ernst Jünger, un brillante y problemático intelectual alemán, ubicó quizás por vez primera la guerra como tema central de la literatura a nivel de novela y en particular a nivel de un *diario de campo*. Publicado en 1920, *Tempes- tades de acero* (Stahlgewittern) se constituyó en uno “de los más vigorosos testimonios de la guerra del 14 que jamás de haya escrito” (Jaramillo, 1998). En esta novela Ernst Jünger reflexionó la industrialización de la guerra y sus consecuencias físicas y morales en la vida de los hombres, así mismo describió no sólo su experiencia en la guerra, en particular su vivencia en el campo de batalla, sino la vida social de los múltiples batallones con los que vivió los cuatro años que duró el conflicto.

Por otro lado, si bien su trabajo contribuyó al desarrollo de los grupos nacionalistas en la Alemania de entre guerras (Weisbrod & Selwyn, 2000), por su glorificación a la guerra y su énfasis en el nacionalismo alemán, así mismo fue uno de los primeros ejercicios que, de manera inconsciente, empleó algunos de los instrumentos de la incipiente antropología moderna para realizar un trabajo literario, un aspecto poco ilustrado, por lo cual se tratará

de analizar en este espacio no propiamente los rasgos literarios y sus aportes al desarrollo filosófico del fascismo, sino se remitirá a la forma o los instrumentos que empleó para realizar su novela. Por tanto se tratará de señalar como Jünger al mismo tiempo que el padre de la antropología social (Bronislaw Malinowsky), realizó un prototipo de “etnografía” de la guerra y se constituyó en el escritor que impuso un nuevo estilo literario para pensar y reflexionar la vida, el diario (Hollweck, 1987), instrumento legitimado por la misma antropología para el desarrollo de sus investigaciones.

### **Ernst Jünger y Malinowsky: etnografía y diario de campo**

De origen burgués, Ernst Jünger nació en la ciudad alemana de Heidelberg en 1895, cursó estudios de filosofía, donde se familiarizó con la obra del también filósofo alemán Friedrich Nietzsche, en la que destacó el problema de la secularización de la sociedad moderna, *el nihilismo*. Así mismo, Ernst Jünger cursó estudios de biología y zoología en la universidad de Leipzig. En 1914, justo cuando inició la primera guerra mundial, Jünger se presentó en el cantón militar de la ciudad alemana de Hannover como voluntario a la compañía de Fusileros número 73 del ejército Prusiano, para combatir en la primera guerra mundial, un conflicto que se inició oficialmente por la declaración de guerra realizada por Serbia a Austria, territorio conocido en ese momento como el imperio Austro-húngaro, y que en el fondo era un conflicto determinado por los problemas económicos y sociales que experimentaron las sociedades industriales de occidente. Desde Hannover fue enviado Jünger al Frente de Guerra Occidental, en la frontera entre Francia y la hoy Alemania, una de las zonas donde el conflicto mostraría en toda su dimensión el cruel carácter de la guerra moderna y donde pasaría todo el periodo que duraría el conflicto.

Para el mismo periodo de guerra, Malinowsky (1884-1942) un joven matemático y a su vez antropólogo de la escuela británica, cuya lengua era el polaco, pero con nacionalidad

austriaca, tuvo que pasar el conflicto bélico en las islas de la Polinesia, exactamente en Nueva Guinea y las Islas Trobriand para estudiar las comunidades indígenas de la zona. La síntesis de su estadía de campo fue publicada en la postguerra, cuando Europa expedía un nacionalismo exacerbado, bajo el título de *Los argonautas del Pacífico Occidental (1922)*, una de las obras cumbres de la antropología moderna. Gracias a este texto, pero en particular su estadía en aquellos parajes, Malinowsky se constituyó en uno de los pilares de las ciencias sociales, pues había logrado consolidar un elemento fundamental para comprender las sociedades en términos sociales, políticos y económicos, emplear un método científico que se constituiría en la base del trabajo de los antropólogos: la observación participante.

Como aporte a la investigación social debido a su estancia entre los Kula, Malinowsky demostró la importancia del análisis empírico, empleo y aplicación directa de métodos científicos para el estudio de poblaciones, como en las ciencias aplicadas, por lo cual propuso desde su experiencia metodológica para todos aquellos que quisieran entender la función de la cultura y la totalidad social, utilizar el método que él mismo denominaría *etnografía*, un método que surgía de la observación directa y descripción de las poblaciones. La etnografía se definió entonces como la descripción de la vida social de una población, en cuyas observaciones se busca acceder a la mentalidad y ritmos de la vida de las poblaciones, sus formas religiosas, económicas y políticas (Malinoswky, *Los argonautas del pacífico occidental*, 1986). De esta manera el *Trabajo de campo* o la etnografía se caracterizó principalmente por el estudio de comunidades en su propio contexto, análisis que debía partir de la residencia por parte del investigador en esa cultura por un tiempo definido, en la que debía aprender sus modos de vida, entre ellos la lengua, con el objetivo de poder describir sus comportamientos y modos de pensar de forma objetiva (M., Sluka, & Sluka, 2007).

Dentro del trabajo de campo, surgió como una técnica de recolección de datos el *diario de campo*, un mecanismo que permitiría no sólo el registro de la vida social, sino la estructura que posibilitaría la producción de nuevo conocimiento (Langebaeck, 2010), técnica a través de la cual el investigador podía acceder a los sistemas de representación de las poblaciones y comprender algunos niveles de la sociedad que se estudia, diario, que en últimas era el soporte de los datos que se buscaban posteriormente organizar y publicar bajo un informe.

De esta manera el *Trabajo de campo* o la etnografía, a su vez el diario de campo, se constituyeron para Ernst Jünger en los elementos centrales para la realización de su trabajo literario. Puede indicarse que al mismo tiempo que Malinowsky, posiblemente bajo la influencia de su padre de quien heredaría el gusto y algunos de los métodos de clasificación de las ciencias aplicadas, pues su padre era químico, Jünger elaboró su ejercicio. Desde el primer día de su arribo al frente de batalla en las Ardenas y en Verdun realizó una descripción densa del fenómeno que debió experimentar. El registro sistemático de datos lo realizó a través de un diario, donde puso en evidencia una nueva categoría en la consolidación de la literatura del siglo XX (*El yo Testifical*), y a su vez empleó de forma indirecta la etnografía.

En primer lugar, la observación y descripción de la guerra a través del diario en Jünger, difiere en cuanto a propósitos en muchos aspectos de lo que planteó Bronislaw Malinowsky, aunque desembocaron indirectamente en un tipo de etnografía o *etnografía literaria*. Las diferencias en un primer momento estuvieron dadas por los fines y el contexto, lo más sensato es argumentar que Jünger no se planteó en ningún momento una investigación de campo en términos académicos, sino que de la inmediatez, así como producto de los acontecimientos que azotaban a Prusia en 1914 y de su formación, llevó a cabo su trabajo; es decir, comenzó a describir los acontecimientos de la guerra, sus constantes

atrocidades, sin una necesidad propiamente investigativa, aspecto que marca una gran diferencia entre los autores. Ahora bien, el intelectual alemán tuvo en concordancia con lo planteado por Malinowsky, la posibilidad de describir de forma densa o detallada la experiencia de la guerra en sus distintos niveles, con lo cual se aproximó a una etnografía de la guerra, experimentó en primera persona el fenómeno y realizó una observación participante a través de un diario de campo; aunque describió de forma literaria la deshumanización del conflicto, en el diario de campo él se constituyó en el eje de la problemática, estableciendo de esa forma lo que se denomina el *Yo testifical*, una figura de orden literaria y antropológica para establecer la veracidad de los hechos que se registran, lo cual se convierte en un mecanismo tangible para corroborar el pasado (Hollweck, 1987) y que permitió la cohesión de antropología y literatura.

### Tempestades de Acero y los registros en el diario de Campo

El registro de la guerra a través del diario de campo se constituyó en esta perspectiva en el elemento central, por ello el mismo Jünger, en uno de los acápites titulado *El bosquecillo 125*, relataba la situación en la que él había desarrollado su labor, las circunstancias de la observación, destacando de esa forma uno de los elementos centrales del trabajo etnográfico argumentado por Malinowsky: las condiciones en que se lleva a cabo la observación participante. En ese texto señalaba:

[...] siempre que me dispongo a escribir las primeras palabras de estos delgados cuadernos tan cómodos de llevar en el guarda mapas se me ocurre pensar si llegaré a deslizar mi lápiz también por la última página. Tengo ya depositado en mi casa un buen número de ellos, llenos de apuntes sobre lo ocurrido en cada jornada, así como breves consideraciones y croquis trazados con rapidez; me ilusiona pensar

que más adelante, en tiempos de paz, podré hojearlos con calma y recordar Hay páginas en que la letra es calmosa, cuidada y está escrita con tinta; enseguida sé: en ese momento te hallabas cómodamente sentado dentro de una de aquellas pequeñas casas de campesino pero luego aparecen, en otras páginas, trazos torpes, desmañados, escritos a lápiz; sin duda, fueron garrapateados a la luz temblorosa de una vela dentro de la abarrotada estrechez de quién se sabe qué agujero infernal, en los momentos previos de un ataque o durante las horas interminables de un intenso bombardeo enemigo [...]<sup>2</sup>

Sobre estas circunstancias, el diario de campo tomó forma en la vida literaria, por ello posteriormente fue organizado para ser presentado al público en general. Su primera edición fue publicada en 1920 - dos años antes de la publicación de la gran obra de la antropología moderna de Malinowsky - e inmediatamente se convirtió en una de las críticas acérrimas de la guerra, el proceso de industrialización y la deshumanización del individuo, un elemento característico de los primeros expresionistas alemanes a nivel artístico, sin embargo también fue el estribo para el desarrollo de una nueva identidad política que azotaría a Europa en general (Weisbrod & Selwyn, 2000).

En su primera entrada al diario, Jünger se refiere al problema de la industrialización de la guerra, un sonido acompasado de dureza que mostraba los cambios que trajo consigo el mundo capitalista:

El tren paró en Bazancourt, pueblo de Champaña. Nos apeamos. Con un respeto incrédulo escuchamos atentamente los lentos compases de la laminadora del frente, una melodía que había de convertirse por largos años en algo habitual para nosotros. Allá muy lejos se diluía en el cielo gris de diciembre la bola blanca de

2 Los fragmentos de la obra de Ernst Jünger que serán citados en adelante, fueron tomados en su totalidad de la edición para Hispanoamérica de Tusquets editores. Ver bibliografía.

una granada de metralla, un shrapnel. El aliento de la lucha soplabla hacia nosotros y nos hacía estremecer de un modo extraño. ¿Presentíamos acaso que, cuando aquel oscuro ronroneo de allá atrás creciese hasta convertirse en el retumbar de un trueno incesante, llegarían días en que todos nosotros seríamos engullidos... unos antes otros después?

Más adelante comenzaría por describir el contexto que lo recibía; en cuanto al primer día de estadía en la guerra afirmaba:

...Nuestro primer día de guerra no acabaría sin dejar en nosotros una impresión decisiva. Estábamos sentados desayunando en el edificio de la escuela, que era el alojamiento que nos habían asignado. De pronto retumbaron sordamente cerca de allí, como truenos, varios golpes seguidos; a la vez salían corriendo de todas las casas soldados que se precipitaban hacia la entrada de la aldea. Sin saber bien por qué, seguimos su ejemplo. De nuevo resonó por encima de nosotros un aleteo, un crujido peculiar, que nunca antes habíamos oído y que quedó ahogado por el estruendo de una explosión. Con asombro veía que a mi alrededor la gente se agachaba mientras corría, cual si un peligro terrible la amenazase. Todo aquello me parecía un poco ridículo; era como si estuviera viendo a unas personas hacer cosas que yo no comprendía bien. Inmediatamente después aparecieron en la desierta calle unos grupos oscuros; en lonas de tienda de campaña o sobre las manos entrelazadas arrastraban unos bultos negros. Con una sensación peculiarmente opresiva de estar viendo algo irreal se quedaron fijos mis ojos en una figura humana cubierta de sangre, de cuyo cuerpo pendía suelta una pierna doblada de un modo extraño, y que no cesaba de lanzar alaridos de «¡socorro!», cual si la muerte súbita continuara apretándole la garganta. La llevaron a un edificio en cuya entrada pendía la bandera de la Cruz Roja.

Como se advirtió en pasajes anteriores, la muerte fue el escenario cotidiano en el diario. Desde a sus orillas, Jünger debió escribir sus notas de campo, la recolección de datos, lo cual en muchos aspectos le permitió captar el sentido de la vida tribal; con su instrumento pudo tomar nota de los acontecimientos más importantes entre ellos la *batalla del Somme*, hasta los más triviales, la forma de realizar las necesidades fisiológicas, hechos que pasaron a constituirse en elementos fundamentales en su obra, por ello se puede argumentar que Ernst Jünger tuvo en cuenta en su observación del campo de batalla *los imponderables de la vida real* (Malinoswky, Los argonautas del pacífico occidental, 1986), pues realizó una descripción de la cotidianidad de la vida en la guerra, el cocinar, bañarse, dormir, preparar los alimentos, incluso de beber en mitad de la batalla, hasta la forma de trabajar, en particular el alistamiento de trincheras; así como la descripción de los pueblos y de los distintos batallones en los que estuvo, los hombres que lo acompañaron en la primera línea de fuego; por ello su obra se constituyó en uno de los referentes más sensatos de la guerra a nivel literario y antropológico.

Ahora bien, no solamente Jünger registró a los actores, sino que describió a su vez un elemento central, el desarrollo de la tecnología de guerra que, para el invierno de 1916 y el verano de 1917, ya mostraba cuan destructivas eran las armas químicas, no sólo en el campo de batalla sino en sus alrededores, afectando la fauna y la flora de los campesinos del lugar. Por ejemplo en su descripción de la batalla de la ciudad de *Cambrai* se refiere a los gases, los cuales fueron por primera vez empleados en un conflicto bélico:

Enormes bancos de humo se desplazaban por el aire y ocultaban con sus nubes sombrías y pesadas el cielo vespertino. Sobre la tierra pelada, que había sido desgarrada una y otra vez de un modo implacable, flotaban gases asfixiantes; eran de color amarillo y pardo y se desplazaban perezosamente. Nos habían ordenado que estuviésemos preparados para un ataque

de gas. En aquel momento se inició un fuego monstruoso. La tierra saltaba en rugientes surtidores y un diluvio de cascos de metralla pasaba sobre el terreno barriéndolo. Sacamos de los estuches nuestras máscaras de gas. Todo el mundo se tiró al suelo [...]

En este contexto, el autor alemán a través del diario de campo, tuvo la posibilidad de emplear -un poco antes o al mismo tiempo que la antropología social se desarrollara- los elementos comunes a esta ciencia; no obstante, excluyendo de forma alguna el rigor de las ciencias naturales que exigía Malinowski en la observación social. En su obra se pueden advertir aspectos del trabajo etnográfico, debido a que su descripción de la guerra no sólo partió de su experiencia como soldado, sino como observador que recogió información de forma directa e indirecta, por ejemplo cuando no participaba de alguna operación de ofensiva militar, realizaba entrevistas a sus compañeros para poder tener una visión clara del acontecimiento y después poder consignarlo en su diario.

## Conclusiones

*Tempestades de Acero* es una novela que, de acuerdo con Martin Jay, puede “preservar la memoria del sufrimiento y promover la exigencia de un cambio histórico cualitativo” (Martín, 1974), si se considera la guerra como el escenario de destrucción y decadencia de una sociedad; en ese contexto el *yo testifical* y los aspectos metodológicos de la antropología, permitirían reflexionar los productos propios de la literatura como instrumentos tangibles para verificar el pasado, por ende generar una comprensión y una conciencia histórica del fenómeno, aspecto que sería fundamental para un Estado y una sociedad como la colombiana.

Ahora, el objetivo de Jünger no fue, en lo que se aprecia de su obra, llevar a cabo una obra científica, no era su interés estudiar un fenómeno y comprenderlo dentro de los cánones estipulados por la ciencia; es

decir, no le interesó plantearse un problema de investigación, realizar un estado del arte, registrar datos y completarlos con información o bibliografía especializada, organizar planes de trabajo y de estadía, y, por supuesto, la formulación de un corpus teórico para la explicación del fenómeno, pues su experiencia en primer lugar no se lo permitió. Al contrario, su trabajo nació de la inmediatez de los acontecimientos surgidos con la primera guerra mundial, a su vez del interés personal por registrar su presente.

Resulta de forma paradójica que su trabajo publicado en los años veinte, al mismo tiempo de la publicación del texto cumbre de la etnografía moderna, supuso el empleo de instrumentos propios de esta ciencia descritos por Malinowski. Por ejemplo, vivir entre un grupo poblacional el tiempo suficiente para aprender las formas de vida, el pensamiento y el comportamiento de los individuos, lo cual hoy se denomina *trabajo de campo* o participación directa. A su vez empleó un método que le permitió adquirir y administrar los datos obtenidos como lo fue el diario de campo, instrumentos fundamentales dentro de la antropología social o cultural para llevar a cabo el estudio de forma sincrónica de una población, aspectos que lo llevaron a la elaboración de una reflexión histórica y a su vez literaria sobre la guerra.

## Referencias

- Hobsbawm, E. (2011). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hollweck, T. (1987). *The Form of Loss: The German Diary in Our Time*. *World Literature Today*, 195-198.
- Holtz, G. (1992). *Expressionismuskritik als antifaschistische Publizistik? Die Debatte in der Zeitschrift "Das Wort"*. *Monatshefte*, 164-183.
- Jaramillo, R. (12 de abril de 1998). *Dos actitudes frente a la guerra y la muerte*. *El Tiempo*,

- págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-808433>.
- Jünger, E. (2005). *Tempestades de Acero*. Barcelona: Tusquets.
- Kruse, W. (2013). *Zivilisationskrise und moderne Kunst*. Bundeszentrale für politische Bildung, <http://www.bpb.de/geschichte/deutsche-geschichte/ersterweltkrieg/155309/zivilisationskrise-und-moderne-kunst>.
- Langebaeck, C. (2010). *Diarios de campo extranjeros y diarios de campo nacionales*. Infidencias en José Pérez de Barradas y de Gregorio Hernández de Alba en Tierra Adentro y San Agustín. *Antípoda*, 125-161.. M., A. C., Slu Oxford: Blackwell Publishing.
- Malinoswky, B. (1986). *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona: Planeta -Agostini.
- Malinoswky, B. (1989). *Diario de campo en la Melanesia*. Madrid: Júcar.
- Martín, J. (1974). *La imaginación dialéctica*. Madrid: Taurus.
- Weisbrod, B., & Selwyn, P. (2000). *Military Violence and Male Fundamentalism: Ernst Jünger's Contribution to the Conservative Revolution*. *History Workshop Journal*, 68-94.

